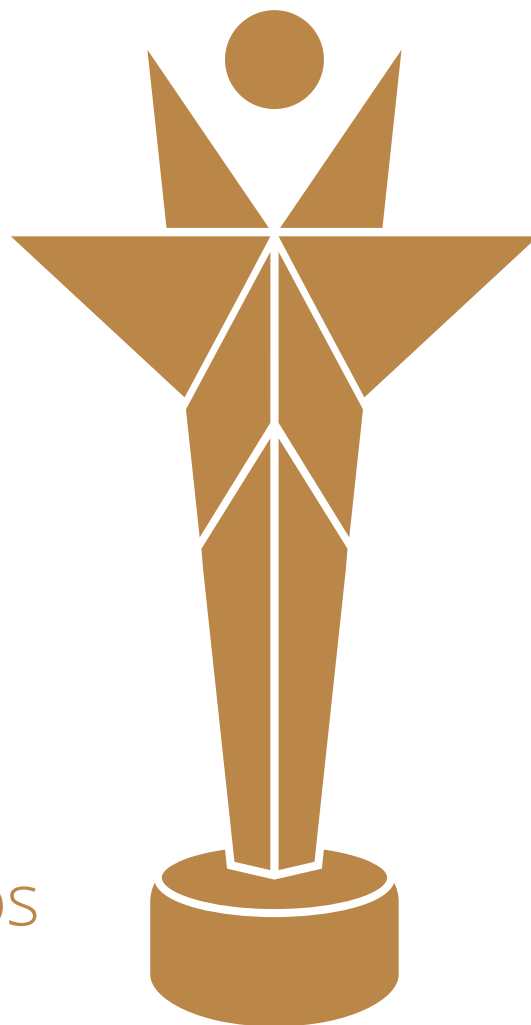


Área: Lengua Castellana Ibagué, Tolima



En castilla tejiendo sueños

Por: Yolanda Álvarez Martínez



“Cuando uno tiene un trozo de madera en lugar de corazón y paja bajo el sombrero, sufre menos. Pero basta que ese espartájaros encuentre a un hombre vivo que le insufla un alma para que el dolor de vivir vuelva a tentarlo”,  
Boris Cyrulnik

**S**oy Yolanda Álvarez Martínez, maestra por vocación, amante de la literatura y la educación, miembro hace varios años de “Pido la Palabra”, red de maestros de lenguaje del Tolima y hace 11 años me desempeño como docente de Lengua Castellana de la Institución Educativa Alberto Castilla en Ibagué, Tolima. Nuestros estudiantes provienen de familias muy humildes, algunas desplazadas, con carencias de todo tipo. En el año 2012 tomé la dirección de grupo del grado 9-2, y la asignación para ser su docente de Lengua Castellana y Ética. Recibí un grupo de estudiantes tristes, que se caracterizaban por su baja autoestima, con dificultades para relacionarse con sus pares y con sus docentes, quienes los rotulaban de indisciplinados y perezosos, con poca vo-

luntad, bajo rendimiento escolar, deficiencias marcadas tanto en los procesos de lectura como en los de escritura y con una actitud apática que justificaban diciendo que los años anteriores la clase de Castellano consistía en llenar ejercicios de comprensión lectora. “Yo no puedo”, era la respuesta preferida de ellos, en el aula de clases la limpieza y el orden brillaban por su ausencia y en su lugar, se instalaba la suciedad y el “no me importa”.

Ante este panorama, me preocupé y con grandes deseos de conocer a mis estudiantes de 9-2 y de encontrar la manera de entusiasmarlos, en primer lugar con la vida, empecé a cuestionarme y a plantearme preguntas: ¿por qué tan tristes y desmotivados?, ¿cómo podría ayudarlos a liberar sus tristezas y a mejorar su autoestima?, ¿cómo mejorar los procesos de lectura y escritura causantes en gran medida de su bajo rendimiento escolar?, ¿qué estrategias utilizo para seducirlos con la lectura y la escritura?, ¿cómo romper el miedo a escribir? y ¿cómo lograr que puedan plasmar sus emociones en un papel? Imaginé que si encontraba respuestas, también podría encontrar el camino para que su actitud y su desempeño académico cambiaran, así que pensé que podía acercarme a las emociones y a la racionalidad de estos adolescentes a través de la literatura,

propiciando una relación dialógica entre autores y lectores en las que salieran a flote las frustraciones, las angustias, las vivencias, las fantasías y los sueños, ya que este arte permite deliberar sobre todo lo humano y permite que se le recree.

Entonces comencé esta experiencia pedagógica procurando que descubrieran el disfrute que genera la lectura de esas maravillosas obras literarias que tenemos a nuestro alcance, que nos remontan a paraísos inimaginados o que nos evocan nuestra propia existencia, que instalan puentes entre lo real y lo imaginario y que nos permiten soñar despiertos. La base del trabajo pedagógico es la unidad didáctica la que se desarrolla una por periodo y esta unidad tiene un eje temático y alrededor de éste se desarrollan subtemas. Por ejemplo: la unidad didáctica de Lengua Castellana, cuyo eje central, en el año que se inició esta experiencia pedagógica, fue la narración: cuento, mito y leyenda.

Así que comencé a llevar hermosos cuentos cortos de los más sublimes escritores y a leerlos en voz alta, recibiendo al principio toda suerte de sonidos que hacían, risas entrecortadas y burlonas, pero poco a poco empezaron a escuchar y les fascinaban las impostaciones de voz que yo hacía para captar su atención y

cautivarlos con la trama que ofrecía el relato. Para cada texto sacaba fotocopias y se les entregaba con el propósito de que pudieran hacer lectura mental y también oral, lo que me daba la posibilidad de ir observando las dificultades en la mecánica de la lectura, como también, los avances en la misma.

Los primeros días no se atrevían a leer pero luego se peleaban por participar y leer, aun cuando fuese un fragmento y algunos querían acaparar todo el cuento y no ceder la lectura. Así comenzó el viaje a la vida y a las historias de personajes, pero también el viaje de encuentro hacia ellos mismos. Al terminar un cuento siempre había un espacio de trabajo grupal en el que hablaban de todo lo que el cuento o el mito o leyenda les había suscitado. Sin análisis tediosos ni rutinas asfixiantes. Se hacían preguntas entre ellos como: ¿esta historia será verdad?, ¿qué parte es verdad?, ¿tiene que ver con la vida del escritor?, entonces en grupos traían a la clase anécdotas vividas por el escritor y datos curiosos de su vida, así como recortes de fotos con los que hacían collages de los escritores en diferentes épocas de su vida. Con la lectura llegó también la escritura.

Por esa razón, les propuse que escribieran frases sobre los personajes de las historias o que copiaran

en cartulinas o papel craft las frases que más los habían conmovido. El salón se llenó de bellas palabras por todas partes. Además, realizamos salidas que los hacían infinitamente felices, pues su situación económica y lo disfuncional de sus hogares, no da lugar a la recreación y así empezó el proyecto "En Castilla tejiendo sueños", que fue desarrollado en las clases de Castellano y Ética, con el objetivo de que los chicos accedieran al reconocimiento de su propia identidad, a la construcción o reconstrucción de sí mismos, tomando la perspectiva de Jerome Bruner, quien centra este análisis en los procesos de construcción del yo en contextos culturales, sobre todo, en las representaciones que se construyen en el marco de la cultura humana acerca de lo que una persona es y debería ser. (Bruner, 1991.pág.124).

La construcción de sí mismo es un proceso permanente y conflictivo y la lectura de textos literarios ofrece un espacio de reflexión, ya que en los diversos mundos creados y recreados por el escritor, el ser humano puede acercarse a personajes y situaciones que se asemejan a las vivencias propias, aquellas que nos han marcado, aquellas que sepultamos en nuestro inconsciente y aquellas que afloran en nuestra cotidianidad.

Ahora, el reto estaba en encontrar las estrategias que hicieran posible

que las narrativas cumplieran el doble papel como posibilitadoras de explorar, formalizar, agrandar, reparar el mundo interior y unirnos también al mundo exterior, y de cómo ella suscita conversaciones maravillosas que posibilitan el aprendizaje del arte de argumentar, de discutir y de dialogar con nosotros mismos, pero también con la humanidad, lo que cambia nuestra relación con el prójimo. Parafraseando al maestro Bruner, necesitábamos trabajar la narración, narrar y narrarnos, descubrir sus encantos y sus milagros pues es el único camino para construir identidad y encontrar nuestro propio lugar en la cultura. Me interesaba en gran medida hacer posible que narraran sus vidas, como decía el maestro Freire: "Si tú vives, si tú trabajas con un grupo metido en el silencio, hay que encontrar un camino para que ellos rompan el silencio", entonces comenzamos a leer biografías y fragmentos de autobiografías de los escritores que más les habían gustado, tal fue el caso de Benedetti, Mistral y Neruda, pero también trajeron impresas biografías y autobiografías de los cantantes y actores de moda de su predilección, bien recuerdo a Don Omar, Daddy Yankee, Jorge Celedón, entre los que llevaron. Debían contar porqué habían escogido a ese personaje y qué era lo que más les había impactado de sus vidas. Todos querían ser el primero en leer y comentar, luego analizamos las características y función de este

género y compartí con ellos mi autobiografía, lo cual fue maravilloso porque sentí que después de que conocieron un poco más de mí, nos unía una corriente invisible de complicidad y penas compartidas.

Tracé unas pautas para que elaborarán su primera autobiografía y algunos quisieron leerla para que el grupo la escuchara, otros no, solicitándome que la leyera sola y no enfrente de todo el salón. Estas primeras autobiografías tienen un gran valor porque fue su primer encuentro con la hoja en blanco y la primera vez que se enfrentaban a su pasado, sus miedos, sus sueños y expectativas. Se evidencia en ellas la carencia del léxico necesario para expresar lo que desean, pésima ortografía, carencia absoluta de signos de puntuación, desconocimiento de conectores léxicos, sin embargo, utilizan símiles y metáforas de la cotidianidad y hablan abiertamente de ellos, de sus vidas, de sus angustias y sus penas.

Con cada uno tuve una conversación mediada por la narración de sus jóvenes, pero ya lastimadas vidas, y tratando de no demeritar su trabajo, hice hincapié en cada una de las falencias que debíamos empezar a corregir en su proceso escritural. A nivel grupal realizamos juegos con conectores léxicos, la oración loca y

el párrafo loco para llegar a los mecanismos de coherencia y cohesión y escritura de oraciones y párrafos coherentes, para que tuvieran una idea de lo grave que es no utilizar signos de puntuación. Leímos “El testamento sin signos de puntuación” y cada uno reescribió su primera autobiografía y la adornó con recortes, fotos y dibujos.

Aprovechando que hacía parte de los textos narrativos, incluí la carta, por lo que a una clase les llevé cartas de amor de famosos, la primera que leí fue la de Henry Miller a su amada Anaïs Nin, “...Mi querida Anaïs, te extraño cuando huyes de madrugada y te extraño cuando camino y me tomo un café en la calle, te extraño casi a todas horas: cuando escribo, cuando te pienso, cuando escucho las campanas que me anuncian que ya son las tres...”, les encantó esta carta y en plenaria cada uno contó si alguna vez había escrito o no una carta que relatara sentimientos y emociones. Les propuse que hablaran con sus padres y abuelos y les preguntaran si habían recibido o escrito cartas de sus novias o novios y las trajeran la próxima clase, así como también, si conservaban alguna de las que ellos mismos hubiesen escrito. Para mi sorpresa varios llegaron con cartas bellísimas de abuelos, abuelas, tías, padres y uno con el cofre de su

abuela en el que a la usanza antigua conservaba pétalos de rosas y papel pergamino con bordes quemados, besos de pintalabios rojo y perfume con olor a viejo. Las leímos con ansiedad y disfrutamos de ser los cómplices de aquellos amores y de aquellos sentimientos. Vimos las películas Cartas a Julieta y Querido John, basadas en historias relacionadas con cartas de amor, escuchamos las canciones “a veces llegan cartas” y “cartas amarillas” y se analizó la letra de cada una de éstas, y finalmente, cada uno escribió el primer borrador de una carta, las compartieron en subgrupos antes de socializarlas con todo el salón y se escucharon y corrigieron entre ellos. Fui trabajando con cada grupo haciendo sugerencias y correcciones y me sorprendió que algunos utilizaron epígrafes tal como los encontrados en algunas narraciones de la literatura latinoamericana que habíamos leído, como también me enterneció el destinatario y el tenor de algunas de ellas.

Por medio de estas cartas se evidenciaron los avances en el proceso de producción escrita, ya que comenzaron a escribir empleando mecanismos de coherencia y cohesión, progresión temática y estos avances fueron detectados por ellos mismos al corregir entre ellos sus producciones. La evaluación se hace procesual y sólo se llega a un

producto final después de varias correcciones del ejercicio escritural y se utiliza una rejilla que da cuenta de los avances obtenidos. El conocimiento del uso del lenguaje y el poder jugar con las palabras, se evidenció en la calidad de las cartas producidas, los hizo conscientes del poder de la palabra escrita, de su encanto y de lo mágico que es perpetuar las ideas y sentimientos en un papel.

El proyecto trascendió y se convirtió en un concurso a nivel municipal que este año llega a su V versión con el reconocimiento del Concejo Municipal y una ayuda económica para la realización del mismo, en el que participan la mayoría de colegios de Ibagué. En el grado décimo ya se destacaban como estudiantes pilosos, participativos, algunos excelentes académicamente, otros buenos y otros saliendo adelante. Eran protagonistas en la institución, pero sobre todo, se estaban haciendo protagonistas de sus propias vidas, estaban escribiendo su destino.

Llegó el grado once y con él el amor de Romeo y Julieta y ellos enamorados del amor sufriendo por aquella historia trágica, la cual fue fuente de inspiración, volvieron a escribir las más creativas y hermosas cartas de amor, llegó el final, la última autobiografía en las que se observa una riqueza léxica que les permite

la utilización de metáforas, símiles, hipérbolos para referirse a situaciones, sentimientos y personas, así como la utilización de conectores lógicos y signos ortográficos que dan coherencia al relato, como también otros elementos gramaticales que sirven para precisar lo que quieren comunicar.

El resultado: nueve becas para estudiar en cualquier universidad del país, un delicioso baile de despedida y cartas muchas cartas que nos enviamos los unos a los otros, la promesa de no olvidarnos nunca jamás y un grupo de jóvenes con una sana autoestima, divergentes, evaluadores, críticos, con un proyecto de vida, con la decisión de ser ellos quienes continúen escribiendo su destino y quienes trabajen por su felicidad.

“Yo soy el que sufrió una herida increíble. Me convertí en el héroe íntimo de la novela de mi existencia. Se mejor que nadie lo que me pasó y combatí el sufrimiento infligido. Pasé de la confusión a la claridad” (Cyrulnik, 2009, pág. 43). Las narrativas: como género literario y como discurso posibilitaron la resignificación del ‘Yo’ de este grupo de estudiantes, quienes se asumen como seres resilientes con proyecciones concretas y con sueños, han comprendido sus propias vidas y sus

sucesos, pero son protagonistas de sus vidas y escriben cada día sus destinos. Continúo con el proyecto en los grados 7, 9, y 11.





---



**MEJORES  
PROPUESTAS**  
**Premio Compartir**  
2017



Compartir  
**PALABRA**  
**MAESTRA**



*Bogotá - Colombia*  
*Marzo 2017*

---